

Inés del Pino  
Fernando Carrión, editores

# Arquitectura Latinoamericana Contemporánea: identidad, solidaridad y austeridad

© 2021

FLACSO Ecuador  
Pontificia Universidad Católica del Ecuador  
Diciembre 2021

ISBN FLACSO Ecuador (pdf): 978-9978-67-593-9  
ISBN FLACSO Ecuador (impreso): 978-9978-67-592-2  
ISBN PUCE (pdf): 978-9978-77-576-9  
ISBN PUCE (impreso): 978-9978-77-575-2

FLACSO Ecuador  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro,  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 294 6800  
www.flasco.edu.ec

Pontificia Universidad Católica del Ecuador  
Centro de Publicaciones  
A. 12 de Octubre y Robles  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 2991 700  
publicaciones@puce.edu.ec  
www.puce.edu.ec

Diseño gráfico: David Paredes

Fotografía de portada:  
Archivo Histórico de Oaxaca

## Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL 17)

### Créditos institucionales

**Por Ecuador:** Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), CIVITIC, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Universidad Internacional UISEK – Ecuador.

**Por Colombia:** Universidad de los Andes, Universidad Nacional de Colombia (UNAL), Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

**Coordinación académica:** Inés del Pino Martínez (PUCE), Fernando Carrión (FLACSO).

### Comité Organizador

**Por Ecuador:** Inés del Pino, Jaime Erazo, Patricio Guayasamín, Jeaneth Montenegro.

**Por Colombia:** Ingrid Quintana, Silvia Arango, Jorge Ramírez, Rafael Méndez Cárdenas.

### Comité Académico

Ramón Gutiérrez, Louise Noelle, Ingrid Quintana, Hernán Orbea, Vinicio Velásquez, Javier Benavides, Shayarina Monard, Francisco Enriquez Bermeo, Pablo Cabrera, Mercedes Andrade, Lenin Lara, Inés del Pino, Grace Yépez, Handel Guayasamín

---

Arquitectura Latinoamericana Contemporánea : identidad, solidaridad y austeridad / editorador por Inés del Pino y Fernando Carrión. Quito-Ecuador : FLACSO Ecuador : Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 2021

viii, 451 páginas : ilustraciones, figuras, fotografías

Incluye bibliografía

ISBN FLACSO Ecuador: 9789978675939 (pdf)  
ISBN FLACSO Ecuador: 9789978675922 (impreso)  
ISBN PUCE: 9789978775769 (pdf)  
ISBN PUCE: 9789978775752 (impreso)

ARQUITECTURA ; HISTORIA ; PATRIMONIO ; COMPROMISO SOCIAL ; IDENTIDAD URBANA ; TERRITORIO ; PLANIFICACIÓN URBANA ; CENTRO HISTÓRICO ; ESPACIOS PÚBLICOS ; ARQUITECTURA DE LA RELIGIÓN ; ARQUITECTURA CONTEMPORÁNEA ; QUITO ; ECUADOR ; AMÉRICA LATINA I. PINO, INÉS DEL, EDITORA II. CARRIÓN, FERNANDO, EDITOR

720 - CDD

---



# Índice de contenidos

Presentación .....	vii
Introducción .....	1

## Ejes Teóricos

### Identidad

---

<b>Historia y repercusiones de los 35 años del SAL. Aportes teóricos y docentes: Memoria de los seminarios de arquitectura latinoamericana.</b> .....	13
Ramón Gutiérrez	
<b>La Noción de Identidad en el Contexto de los SAL. 1985-2018</b> .....	20
Jorge V. Ramírez Nieto	
<b>Marina Waisman y “Las Historias Particulares”</b> .....	29
Louise Noelle	
<b>Patrimonio: poder, fetichismo y polisemia</b> .....	40
Fernando Carrión M.	

### Solidaridad

---

<b>Una generación de arquitectos jóvenes latinoamericanos. Autorías múltiples y compromiso social</b> .....	58
Silvia Arango	
<b>Prácticas solidarias en la arquitectura contemporánea latinoamericana</b> .....	64
Ana P. Montoya	

## Austeridad

---

<b>Austeridad en la arquitectura latinoamericana: un camino por el siglo XX y una perspectiva finisecular</b> .....	72
Ingrid Quintana	

## Ponencias y participaciones

### Territorio y paisaje

---

<b>La identidad urbana como categoría de análisis. Una estrategia de lectura territorial a partir de sus atributos espaciales característicos</b> .....	86
Ana Cristina Herrera Valencia	
<b>Geografías y procesos neocoloniales en los Andes: El caso de Vilcabamba</b> .....	103
Antonio di Campli, María de los Ángeles Cuenca Rosillo, Holger Patricio Cuadrado Torres	
<b>Participación de las comunas en el ordenamiento territorial proyecto de vinculación con la colectividad. Diagnóstico territorial de la comuna Lumbisí - Quito</b> .....	129
Alexandra Mena	
<b>Construyendo territorio e identidad: experiencias de investigación en pregrado</b> .....	143
Alicia F. Sagüés Silva	
<b>Un viaje inesperado y familiar. La idea de paisaje en la arquitectura latinoamericana</b> .....	155
Nicolás O. Mateus, Silvia F. Ruiz	

### Ciudad

---

<b>Hacia una movilidad eficiente integrada a la planificación urbana para Guayaquil</b> .....	163
Verónica Manrique, Maximiliano Velásquez	
<b>Una revisión de la noción de lugar. Una dialéctica acerca del centro histórico de Quito</b> .....	179
Enrique Ferreras Cid	

<b>Apuntes para la historia de la protección de Quito</b> .....	207
Alfonso Ortiz Cresp	
<b>¿Visibilidad de identidades en la ciudad latinoamericana? Tensiones entre lo preexistente y la oferta turística actual</b> .....	224
María Rebeca Medina, Silvia Constanzo, Mara Carmignani, Cecilia Tortone	
<b>Patrones sociales y espaciales: Propuesta metodológica para análisis de espacios públicos. Caso de estudio: Plaza La Merced.</b> .....	243
Cynthia López Rueda, Verónica Vaca Proaño	
<b>Dinámicas comerciales y su relación con los bienes de interés cultural caso de estudio: localidad de los Mártires</b> .....	265
Juan Camilo Carrasquilla Villarraga, Wilver Alexis Pacheco Hueso, Ana María Gutiérrez Gordillo, Jaime Enrique Salas Montaña	
<b>Incidencia y compatibilidad de polígonos industriales en áreas consolidadas del sur de Quito: el caso de Quitumbe-Morán Valverde</b> .....	274
Julio Vega Betancourt	
<b>Más allá del petróleo: movilidad eficiente y espacio público en la ciudad de Quito. Caso de estudio: Plaza Argentina</b> .....	290
Jaire Cajigal	
 <b>Arquitectura</b>	
<hr/>	
<b>Austeridad e identidad dos dimensiones de la arquitectura latinoamericana reciente</b> .....	302
Emilio Guido Farruggia	
<b>Miradas cruzadas. La arquitectura como un puente entre Ecuador y Uruguay</b> .....	314
Néstor Llorca, Verónica Rosero	
<b>Arquitectura, ciudad y naturaleza. Valoración de obras recientes en Medellín.</b> .....	331
David Vélez Santamaría	
<b>Acupuntura rural en Oaxaca, México. Una estrategia de solidaridad arquitectónica contemporánea para la praxis latinoamericana</b> .....	344
Fabricio Lázaro Villaverde, Edith Cota Castillejos	

<b>Las arquitecturas de la religión hoy: ¿espacios urbanos de fraternidad y solidaridad? .....</b>	<b>361</b>
Liliana Rueda	
<b>Construyendo con el tiempo. Sobre la experiencia del tiempo en la arquitectura .....</b>	<b>374</b>
José A. Rodríguez, Diego. F. León Rodríguez	
<b>Análisis beneficio-costo entre la construcción de viviendas sostenibles y viviendas tradicionales con base a la sostenibilidad ambiental en el municipio de Soacha .....</b>	<b>383</b>
Juan David Bautista Gordillo, Nelson Fabián Loaiza Elizalde	

## **Conversatorios, exposiciones, homenajes y reconocimientos**

---

<b>Conversatorios .....</b>	<b>397</b>
<b>Exposiciones .....</b>	<b>406</b>
<b>Premio América .....</b>	<b>417</b>
<b>Homenajes .....</b>	<b>419</b>

# Una revisión de la noción de lugar. Una dialéctica acerca del centro histórico de Quito

*Enrique Ferreras Cid\**

## Una dialéctica acerca de la noción contemporánea de lugar

En 1927 Heidegger publica “Ser y tiempo”, una obra que -entre otras cosas- constituye un nuevo paradigma en cuanto a la cuestión del lugar. El modelo propuesto por el filósofo alemán plantea que el ser humano no solo está dentro del mundo ocupando espacio, sino que es el único ente que se pregunta por el sentido del mismo. Esto implica que el lugar relativo al Da-Sein<sup>1</sup>, depende de su modo de “ser en el mundo” -es decir del propio sujeto- entendiendo que éste constituye un espacio subjetivamente centrado. Este sistema autónomo de referencias humanas reemplaza como paradigma al sistema universal de direcciones cartesianas, y el espacio deja ser un recipiente infinito absoluto para adquirir cualidades simbólicas.

En 1951 el mismo Heidegger dicta en Darmstadt la conferencia titulada “Construir, habitar, pensar” en la que enuncia entendimiento del habitar, como ‘la totalidad de permanencia en la vida terrenal’.<sup>2</sup> El nuevo paradigma Heideggeriano rompe con la visión positivista de la arquitectura y la ciudad, y proponiendo el entendimiento del lugar como una especie de ‘locus del ser’.

---

\* Universidad Internacional SEK, [enrique.ferreras@uisek.edu.ec](mailto:enrique.ferreras@uisek.edu.ec)

<sup>1</sup> Término utilizado por Martin Heidegger (cuya traducción literal es ‘ser ahí’) para referirse a la existencia de la persona como único ente que vive fuera de sí, abierto constantemente al Ser y a sufrir una revelación de Él.

<sup>2</sup> Para Heidegger, si bien el construir pertenece al habitar, este último constituye una dimensión ‘superior y trascendente’. Construir es un medio para habitar -construimos porque habitamos- pero la construcción de un lugar sobrepasa lo meramente causal, en relación a una noción de abrigo y protección.

A partir de los años sesenta y setenta del pasado siglo, la cuestión del lugar se convierte en tema central en relación a la arquitectura y ciudad. Autores como el Noruego Christian Norberg Schulz, dan continuidad a las inquietudes planteadas por Heidegger, trasladando las tesis planteadas en el campo filosófico a la disciplina arquitectónica y urbana. Para Norberg Schulz la -buena- relación del ser humano con el lugar debe ser entendida en relación dos conceptos diferenciados: espacio y carácter. En otras palabras, se concreta tanto de manera física como psicológica (Norberg Schulz, 1995).

“no sólo importante señalar que nuestro medio ambiente tiene una estructura espacial que facilita la orientación, sino que además de ello, esta consiste en objetos concretos de identificación. La identidad humana presupone la identidad del lugar. Identificación y orientación son aspectos primarios del hombre estando en el mundo.” (Norberg Schulz, 1995; P. 19)

Lo que Norberg-Schulz está enunciando es que “el espacio forma parte necesaria de la estructura de la existencia” (1980) de manera indisoluble. Esta estructura conceptual del espacio existencial el se organiza mediante una sistematización en niveles a través de la cual se logra determinar la relación del espacio existencial con los demás niveles<sup>3</sup>, constituyendo la expresión del nivel poético del habitar<sup>4</sup>. Esta definición teórica de espacio existencial - lugar, en definitiva-, para Norberg Schulz se compone a través elementos del lugar.

---

<sup>3</sup> Enrique Paniagua en “La existencia, el lugar y la arquitectura” (2013) hace la siguiente descripción:

Nivel Pragmático: es el escenario o despliegue, en el “en-torno”, de las actividades del hombre. Es “centrado”, limitado en los “a la mano” y relativo a la posición del habitante en sus diversos desplazamientos y recorridos.

Nivel Perceptivo: es la región abarcada por lo “a la vista” y no se limita al mundo de la acción. La formación de la imagen del ambiente es un proceso holístico apoyado en una serie de leyes perceptivas, de tipo subjetivo y dependiente de la experiencia, que se va construyendo de forma gradual. Este nivel, junto al pragmático, forman parte del siguiente nivel.

Nivel Existencial: es el espacio generado a partir de un conjunto de esquemas mentales, apoyados en la acción y la percepción, pero fundamentalmente basados en nuestras imágenes estables construidas por la experiencia individual y grupal. Dichos esquemas (de tipo topológico principalmente) son los que expresan nuestros modos de existencia individual y social. [...]

Nivel Estético: es el espacio poético, entendiendo por poética aquellas imágenes que expresan la relación del hombre con el mundo, es decir, de su “estar en” el mundo de los sitios preparados, de los sitios del habitar

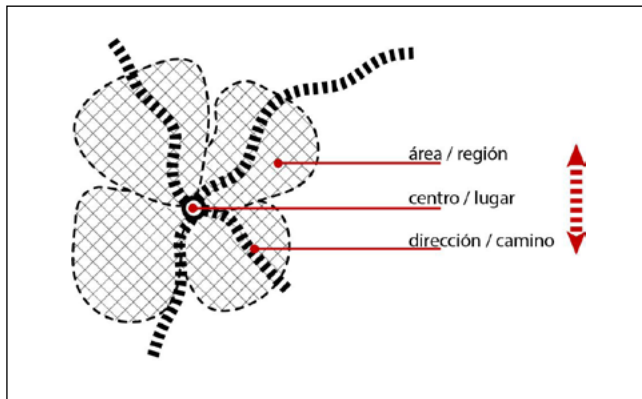
<sup>4</sup> “La arquitectura pertenece a la poesía y su propósito es ayudar al hombre en el morar” (Norberg Schulz, 1995; P. 20)



La ruptura con el modelo cartesiano incorporando las alusiones humanas como sistema de referencia, implica que el espacio ya no es equivalente e isótropo, sino que la componente de direccionalidad determina la naturaleza y entendimiento del mismo. Se contraponen en este caso, plano horizontal materializado como “el mundo de acción del hombre” (Norberg Schulz, 1980) y la dimensión vertical dotada de una componente que se podría llamar mística, en cuanto a que vence a la gravedad.

Por otro lado el espacio comprende muchos lugares los cuales deben ser conectados a través de un movimiento posible. Ese espacio de movimiento posible se materializa a través del camino. La aparición de este elemento del espacio existencial genera una división de dicho espacio determinando áreas circundantes, es decir regiones. El observador genera una construcción conceptual que le permite penetrar mentalmente en un territorio cuya estructura física le es desconocida, por lo que su vocación final es la función unificadora. Estos elementos constituyentes del espacio existencial, no aparecen de manera aislada en el territorio sino que la realidad física humana es mucho más compleja, y estos elementos aparecen habitualmente combinados ejerciendo distintas influencias recíprocas entre ellos.

Imagen 1  
Elementos del espacio existencial según Christian Norberg Schulz



Fuente: Elaboración propia

En la última década del siglo XX, Marc Augé retoma la discusión acerca del lugar desde el punto de vista de la antropología. Para entender la postura de Augé, es necesario primero revisar un nuevo concepto planteado por el mismo: la sobremodernidad. Este nuevo término -para Augé- indisociable de la idea de postmodernidad, es empleado para aludir a la vertiginosa aceleración de ciertos parámetros, tanto espacio-temporales como sociales, como consecuencia de los nuevos procesos surgidos en la época moderna. Por un lado, la percepción temporal se entra en un 'ahora' en permanente cambio, generando una falsa impresión de lejanía respecto al pasado.

Por otro lado, los nuevos medios de transporte, propician un acercamiento de las distancias. Esta nueva relativización de las distancias genera una nueva percepción espacial en un sentido escalar, derivando en lo que podría denominar un "encogimiento del planeta". La tercera vertiente de la sobre modernidad es el individualismo o súper-abundancia de individuo. En la sociedad actual, la idea de identidad colectiva ha sido sustituida paulatinamente por la singularidad individual que resulta en una deslocalización del sujeto respecto al medio -al lugar-.

Para Augé, el contexto físico ortodoxo donde se desarrolla socialmente el ser humano es el lugar antropológico. Esta noción de lugar tiene tres características universales: es identificatorio, relacional e histórico. Como contraposición al lugar antropológico y como consecuencia de la sobremodernidad, aparece la figura del No lugar.

"[...] un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar." (Augé, 2000; P. 44)

Un lugar (desde el punto de vista antropológico) es un espacio simbólico con significación, mientras que un no lugar es un espacio no simbolizado, cuya máxima aspiración es la aprehensión inteligible<sup>5</sup>. El no lugar, es un medio finalista, es decir un espacio fabricado para una actividad concreta que simplifica y reduce la componente social. En él, el ser humano interactúa con dicho espacio de una manera estrictamente utilitaria, frente a la riqueza colectiva y espontaneidad del lugar

---

<sup>5</sup> A partir de este punto es necesaria la diferenciación entre los términos lugar y espacio -siendo este último mucho más genérico y designificado que el primero-.

antropológico, en el cual el sujeto interactúa tanto con el espacio -de un modo mucho más rico y simbólico- como con los demás sujetos de la comunidad, convirtiéndolo en un lugar social.

“[...] los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria.” (Augé, 2000; P. 52)

Se podría pensar entonces que a partir de el surgimiento de la noción de ‘no lugar’ se puede leer cualquier territorio en clave dual. Sin embargo, cabe aclarar que tanto la idea de lugar como la de ‘no lugar’, son constructos conceptuales y que por tanto ninguno de los dos existe de manera absoluta en una realidad física más compleja e incierta. Esta premisa sugiere una relectura contemporánea en clave Derridiana teniendo en cuenta ambas posturas (lugar y ‘no lugar’) no se pueden aislar ni valorar, puesto que en cierto modo dependen recíprocamente la una de la otra.

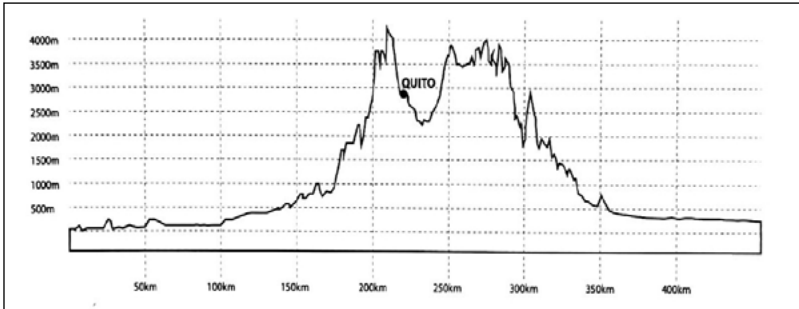
## El lugar pre-construido

La cuestión del paisaje en el contexto latinoamericano, es un tema especialmente relevante para entender el crecimiento y desarrollo de las ciudades.

“La escala, la cualidad y la biodiversidad de los paisajes formados por volcanes, selvas, manantiales, ríos, parques naturales, cordilleras, llanuras, desiertos, arrecifes de coral e islas han caracterizado la realidad medioambiental del continente.” (Montaner, 2011; P. 24)

Sin embargo en el caso de Quito esta dimensión tiene especial relevancia para interpretar el ‘espacio’ y ‘carácter’ de la ciudad. La singular condición topográfica constituye el telón de fondo, sobre la cual se desarrolla la dimensión social humana. A este respecto, el enclave en el que se implanta el Centro Histórico de Quito - ya escogido por la culturas precolombinas- ubicado en las faldas del volcán Pichincha, en cierta manera manifiesta el anhelo de la construcción de un lugar.

Imagen 2  
Corte topográfico contextual de Quito



Fuente: Correa, F. (2014) *A line in the Andes = Una línea en los Andes*

La idea de abrigo y protección manifestada por Heidegger<sup>6</sup>, se concreta de manera evidente en el caso de la elección de espacio escogido para la fundación española de la ciudad en 1534. La articulación entre lo natural y lo construido se puede analizar a través de una doble lectura en clave espacial - relacionada con lo topológico- y perceptiva -relacionada con lo fenomenológico-. Este nivel paisajístico, se puede subdividir en tres subescalas: la topografía que delimita el Centro Histórico de Quito, la topografía que interactúa con el mismo y la topografía que constituye un 'background' de referencia para sus habitantes.

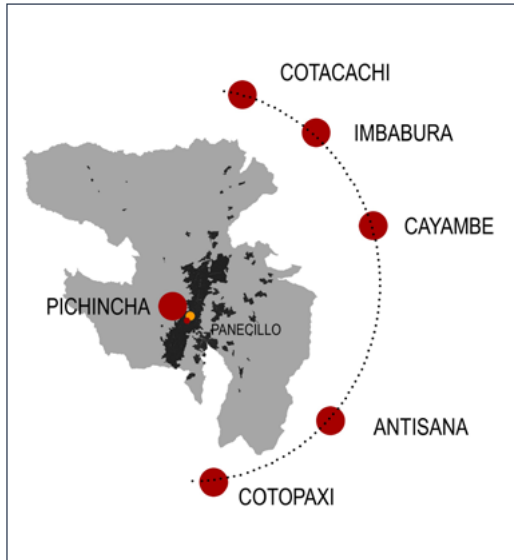
La primera de las tres subcategorías está constituida fundamentalmente por el macizo de los Pichinchas. Topológicamente esta elevación montañosa conforma una delimitación espacial que simultáneamente significa tanto una noción de refugio, como una idea de inaccesibilidad, engendrando una definición del lugar respecto de un mundo natural foráneo: la topografía establece una clara frontera que delimita dicho lugar. Por otro la idea de inaccesibilidad (espacial) está relacionada con una predominancia de la dimensión vertical. En clave Heideggeriana, dicha verticalidad posee un significado místico aludiendo a uno de los cuatro elementos de la cuaternidad<sup>7</sup>: lo divino.

<sup>6</sup> “[...] el rasgo fundamental del habitar es el proteger” (Heidegger, 1994; P. 133)

<sup>7</sup> “Tierra y cielo, los divinos y los mortales, formando una unidad desde sí mismos, se pertenecen mutuamente desde la simplicidad de la Cuaternidad unitaria. Cada uno de los cuatro refleja a su modo la esencia de los restantes.” (Heidegger, 1994; P.156)

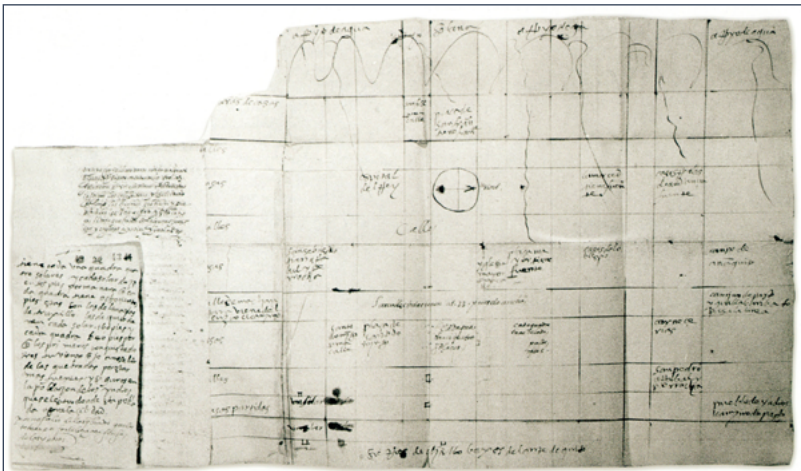
Para Heidegger, la ‘función’ de los mortales en la cuaternidad es habitar.

Imagen 3  
Sub-escalas topográficas relativas al CHQ



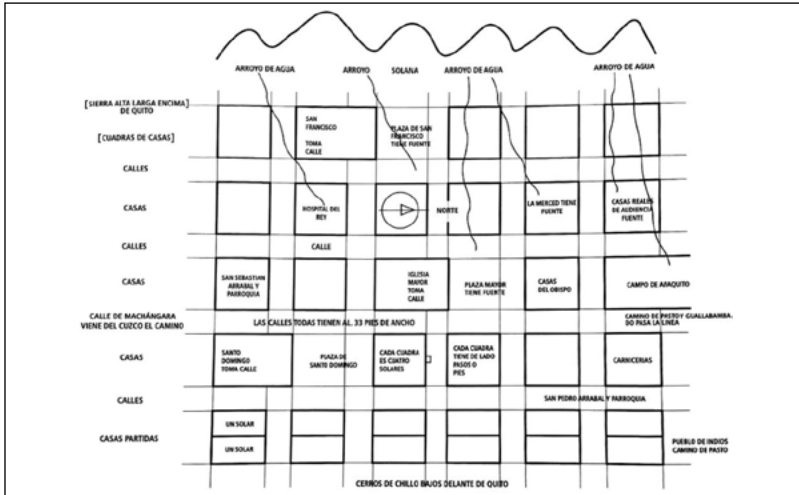
Fuente: Diagrama elaborado por el autor.

Imagen 4  
Esquema del primer trazado de San Francisco de Quito. Anónimo, 1573. En él se observa la importancia de la cordillera occidental como elemento límite en la trama fundacional



Fuente: Ortiz Crespo, Alfonso, Matthias Abram, and José Segovia Nájera. (2007). Damerao. Quito: FONSAI.

Imagen 5  
Recreación digital del esquema del primer trazado de  
San Francisco de Quito, julio 1984



Fuente: Revista Trama N° 33

La segunda de las sub-escalas, la referida a la interacción espacial, se relaciona fundamentalmente con el cerro del Panecillo.<sup>8</sup> El Panecillo constituye tanto una discontinuidad espacial a nivel urbano, como un elemento divisor entre dos territorios que se diferencian no solo por cuestiones espaciales, sino también sociales: el norte y el sur de la ciudad de Quito. La diferencia escalar entre el Panecillo y el macizo de los Pichinchas, junto con el carácter puntual del primero frente a la linealidad del segundo, no solo permiten que progresivamente se haya ido colonizando el Panecillo en una expansión de lo que estrictamente constituye el Centro Histórico de Quito, sino que además, es un punto de referencia que establece un nexo visual entre las zonas norte y sur de Quito contribuyendo al sistema de orientación humano.

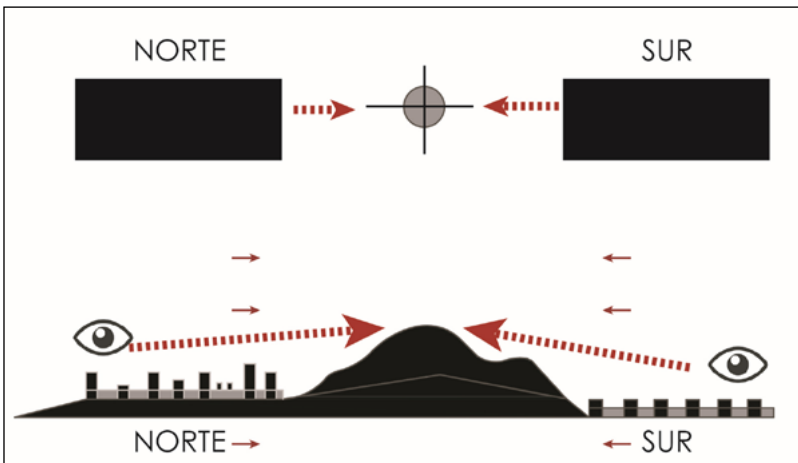
<sup>8</sup> Hasta inicios del siglo XX, una quebrada, primeramente conocida como De los Gallinazos, y posteriormente llamada de Jerusalén, ubicada en el actual Boulevard 24 de mayo separaba el Centro Histórico del cerro del Panecillo, el desarrollo urbano de Quito exigió el acometimiento de obras de infraestructura como puentes para genera una conexión con la vertiente sur del Centro Histórico. Finalmente, en la época Alfarista, el cauce natural fue rellenados. La desaparición de dicha quebrada a finales del siglo XIX, difuminó dicho límite permitiendo la interacción entre el Centro Histórico y el cerro.

Imagen 6  
Quito con el Panecillo desde el noreste, Grosser, Paul 1901



Fuente: Instituto Nacional De Patrimonio Cultural. Fondo Fotográfico: Colección Hans Meyer.

Imagen 7  
El Panecillo como punto de referencia, un nexo visual común entre norte y sur,  
dos zonas independientes espacialmente



Fuente: Diagrama elaborado por el autor.

Respecto a la última de las sub-escalas, la correspondiente al ‘background’ puramente perceptivo<sup>9</sup> el caso de Quito es especialmente característico debido a su implantación en plena cordillera de los andes. Esta serie de alrededores formados naturalmente engendran un escenario que contribuye a una generación identitaria característica. La mencionada noción de abrigo y relación mística con una estructura espacial preexistente de tal diferencia escalar respecto al ser humano, genera en el habitante un sentimiento de abrumación emocional y psicológica que lo liga de manera ineludible al lugar. Por otro lado, volviendo nuevamente a la vertiente antropológica, ese paisaje lejano, se refiere claramente a una zona de identidad relativa que Augé describe como los islotes próximos al lugar antropológico concretado como isla.<sup>10</sup> Este paisaje presenta simultáneamente una idea de familiaridad y desconocimiento para el habitante. Pese a no conocer con exactitud la configuración del mismo, la relación de aprehensión cotidiana genera un sentido de pertenencia e incluso dependencia.

La condición simbólica e identitaria del nivel paisajístico en el caso de la ciudad de Quito, es de tal jerarquía que en cierto modo fagocita todas las demás categorías. Dicha noción de carácter del lugar o ‘genius loci’, se traslada al habitante y sus relaciones, revelada en el campo artístico, poniendo de manifiesto una identidad original pero arraigada al lugar. Se establece una identificación entre región y obra simbólica como expresión de una componente identitaria que cristaliza en una relación trinómica entre territorio, identidad y arte.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> no quiere decir que las otras dos escalas mencionadas previamente no estén relacionadas con lo perceptivo, pero a diferencia de es esta última, tienen una componente topológica de primer orden jerárquico, que esta no tiene.

<sup>10</sup> “[...]es significativo que una isla (una isleta) sea propuesta ejemplarmente como el lugar por excelencia de la totalidad cultural. De una isla, se pueden delinear o dibujar sin vacilación los contornos y las fronteras; de isla en isla, en el interior de un archipiélago, los circuitos de la navegación y del intercambio componen itinerarios fijos y reconocidos que delinear una clara frontera entre la zona de identidad relativa (de identidad reconocida y de relaciones instituidas) y el mundo exterior, el mundo de la extranjería absoluta.” (Augé, 2000; P. 29-30)

<sup>11</sup> Sirvan como ejemplo algunas obras del pintor Oswaldo Guayasamín como “Quito en rojo” o “Quito azul”.



## Consolidación de la noción de lugar: la trama reticular

Como previamente se enunció, la componente psicológica del espacio existencial humano, se articula entorno a dos factores: identificación y orientación.

La primera de las componentes, la relativa a la identificación, se relaciona con la necesidad humana de alrededores -que contribuyan la formación de imágenes mentales. A este respecto los caminos -concretados como calles en el Centro Histórico de Quito- se definen topológicamente mediante ciertas leyes de la Gestalt<sup>12</sup>, que los significan de una manera que trasciende ampliamente lo meramente funcional. La definición de las fachadas arquitectónicas como un continuo superficial, genera que las calles y plazas sean percibidas de manera unitaria. La arquitectura en ese punto pasa a tener por tanto, una condición plana en lugar de volumétrica que unifica los caminos.

A este respecto, gran parte de la condición identitaria del Centro Histórico de Quito, viene definida por el carácter representativo del elemento constitutivo de las calles y plazas. Es posible identificar manera clara ciertos patrones morfológicos constantes que avalan las mencionadas condiciones tipológicas. Tomando como ejemplo la Calle García Moreno, anteriormente Calle de la Compañía, en el análisis de fachadas -presentes en documentos históricos- se observan una serie de características constantes: por un lado la vivienda colonial tiene acotación dimensional en altura que junto a la subdivisión horizontal de los frentes de vía en fachadas identificables individualmente, origina que el Centro Histórico de Quito mantenga una escala humana en lugar de un telón continuo monótono. Así mismo, en dichas fachadas existe una articulación entre llenos y vacíos que proporciona una condición de equilibrio. A este respecto las aberturas tienen unos ritmos y proporciones claramente verticales que se repiten sistemáticamente con pequeñas variaciones. Por otro lado, la cubierta se concreta compositivamente como elemento de coronación que remata el edificio,

---

<sup>12</sup> Las leyes de la Gestalt son unas reglas que explican el origen de las percepciones a partir de los estímulos y que apoyan el principio de que el todo es algo más que la suma de sus partes. En el caso de la percepción del 'espacio existencial', Norberg Schulz enuncia que son especialmente relevantes los principios de continuidad y proximidad.

siendo siempre a dos aguas de teja y con un alero que protege la fachada. La aparición de balcones como elemento jerárquico en la fachada se manifiesta de manera sistemática, enriqueciendo las relaciones espaciales y visuales de la calle. Existe una constante cromática, siendo el blanco el color predominante.

Sobre esta base de constantes tipológicas, se producen pequeñas modificaciones que consolidan la idea de familia arquitectónica coherente, generando una noción de identidad sin caer en la monotonía y repetición. Esta constante tipológica se puede identificar de manera incuestionable en la actualidad incluso después de severos cambios sufridos a lo largo del siglo XX.

#### Imagen 8

Calle de la Compañía (actual calle García Moreno), autor desconocido. ca. 1890 - 1900. Esta vía representa una de las mayores alteraciones del CHQ. Sin embargo, en la imagen histórica fechada a finales de siglo se pueden observar las características tipológicas anteriormente descritas



Fuente: Instituto Nacional De Patrimonio Cultural. Fondo Fotográfico: Colección Estrada Ycaza.

La plaza se manifiesta como elemento más significativo en la configuración urbana, teniendo ciertas características adicionales a las calles. Si bien los principios compositivos son similares a las calles, la configu-

ración topológica es distinta en cuanto a la conformación de un lugar bien definido a través de principios de cierre<sup>13</sup>. Esta premisa, hace que la plaza se caracterice especialmente como lugar de estancia y no solo de tránsito. Así mismo, las plazas se distinguen por la aparición de edificios singulares de mayor escala y carácter público que proporcionan una condición identitaria agregada<sup>14</sup>, en cuanto a que son manifestaciones de los rasgos característicos de una sociedad. Sirva como ejemplo en el Centro Histórico, tres plazas: San Francisco, Santo Domingo y la Plaza de la Independencia. Todas ellas se articulan en torno al menos a un elemento jerárquico. En el caso de las dos primeras, el elemento predominante en la plaza es de tipo religioso, lo que evidencia la importancia del papel de la institución eclesiástica en la sociedad colonial. No obstante, no conviene olvidar el rol trascendental de la evangelización en el proceso de conquista de manera que la iglesia no sólo ejercía un control espiritual, sino también político y económico (Ortiz, 2013), siendo generalmente elemento de dominio del territorio. En los dos ejemplos mencionados la influencia del elemento arquitectónico singular sobre el elemento urbano es de tal jerarquía de la caracterización se traslada incluso a la denominación de la plaza.

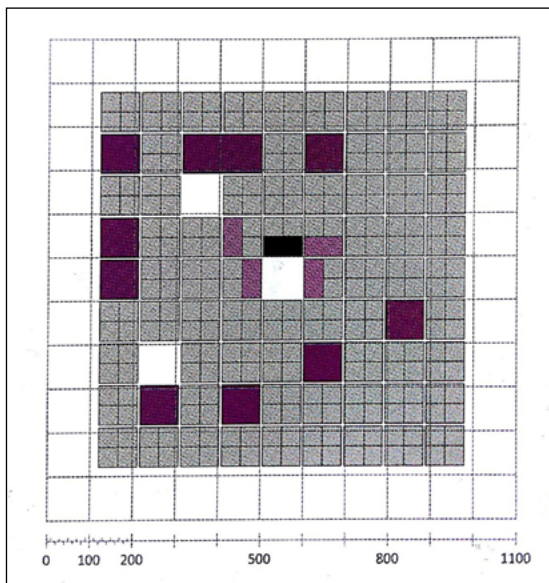
---

<sup>13</sup> Según Norberg Schulz (1980), los principios topológicos para la generación de lugares el de 'acumulación de masa' y 'cierre'. Si bien en el caso de las plazas predomina claramente el segundo en ocasiones se ven combinados, reforzando la idea de 'corazón' urbano con hitos centrales de diversa naturaleza.

<sup>14</sup> Este fenómeno también se da en ciertas calles jerárquicas -aunque de manera menos acusada- generando ciertos vacíos urbanos de carácter secundario como los vinculados a las iglesias de La Merced y Santa Clara.

### Imagen 9

Análisis de la implementación de la retícula colonial y disposición general de edificios administrativos, religiosos y públicos en la cual se puede observar la asociación de los mismos a las plazas públicas



Fuente: Correa, F. (2014) *A line in the Andes = Una línea en los Andes*

El descubrimiento - o mejor dicho la invención<sup>15</sup>- del continente americano establece “el primer paso del proceso de apoderamiento del universo por parte del hombre” (O’Gorman, 1958). A este respecto, teniendo en cuenta que Europa representaba el paradigma socio cultural de la época, la construcción del nuevo mundo, se realiza bajo el prisma del modelo dominante, trasladando los patrones españoles al nuevo continente.

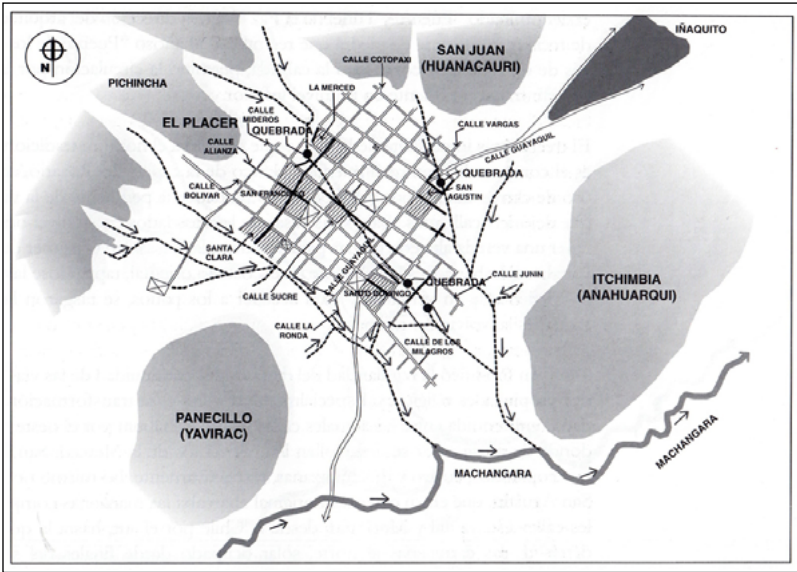
“América, constituiría, por lo tanto, la posibilidad de realizar la nueva Europa.” (Fernández Herrero, 1992; P. 20)

---

<sup>15</sup> Edmundo O’Gorman, sostiene en su obra “La invención de América” (1958) el descubrimiento de América como invención necesaria para la cultura europea, como experiencia básica para el pensamiento humanista del Renacimiento y como tierra que se intenta conformar a imagen y semejanza de su inventor (Montaner, 2011)

### Imagen 10

Alteraciones de la cuadrícula por las quebradas y las grandes propiedades religiosas



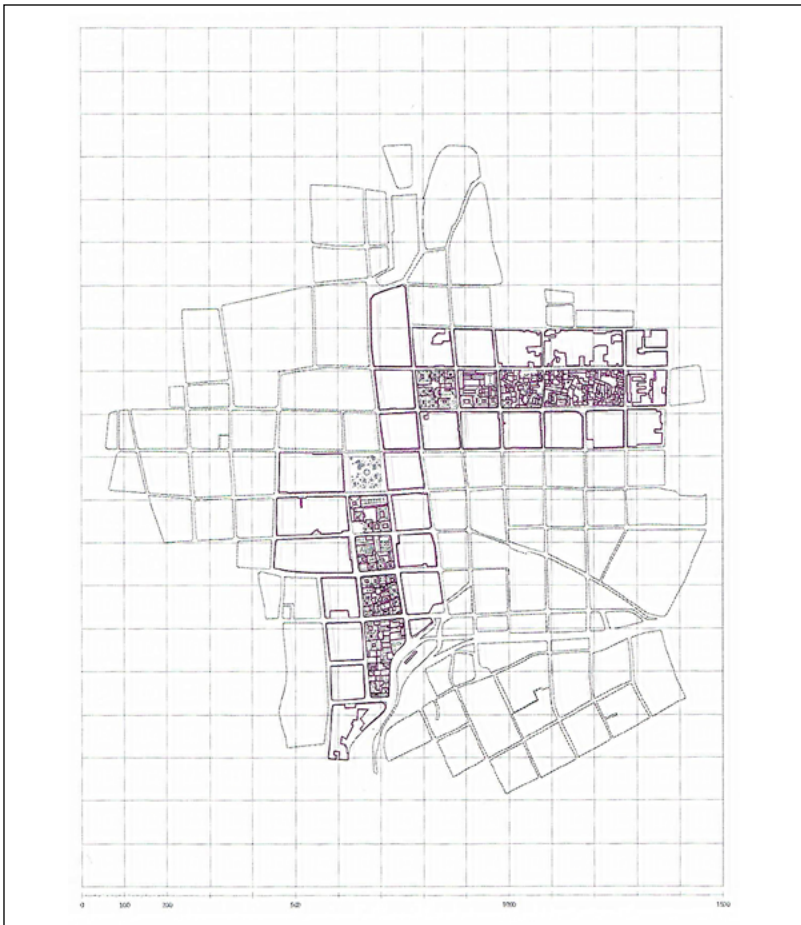
Fuente: Ortiz Crespo, Alfonso. 2004. *Origen, Trazo, acomodo y crecimiento de la ciudad de Quito*. Quito: Trama.

El periodo de colonia española toma como arquetipo urbano el modelo hipodámico, siendo el modelo más recurrente -casi único- en el proceso de producción urbana. Por tanto el proceso de 'invención' del continente latinoamericano, trae consigo la universalización de un nuevo paradigma urbano de dimensión global: la trama reticular. La implementación de dicha retícula ortogonal resuelve de manera automática el segundo de componentes psicológicos del espacio existencial humano: la orientación. Sin embargo, las condiciones orográficas de la implantación escogida para la fundación colonial de la ciudad de Quito, hacen imposible la aplicación estricta del sistema reticular. Esto se evidencia cuando se observan las distorsiones geométricas del trazado hipodámico a las que las condiciones topográficas obligan: las dimensiones de las manzanas son menores al arquetipo empleado regularmente en el proceso de colonia del continente latinoamericano y en ocasiones de geometría rectangular -en lugar de cuadrada- para poder asumir la abrupta orografía quiteña (Ortiz,2013). Así mismo las condiciones topográficas perimetrales al Centro Histórico, de

extremo relieve generan distorsiones en el trazado vial descomponiendo la estricta ortogonalidad de la malla reticular (Correa y Almeida, 2014).

Sintéticamente se puede decir que la adopción del modelo reticular no concierne de manera alguna a la cuestión contextual, sino que dicha determinación responde esencialmente a la consolidación de la noción de lugar.

Imagen 11  
Análisis del conflicto entre la geometría reticular y las condiciones topográficas que provoca una distorsión en la geometría ortogonal, en este caso ejemplificado por las calles Espejo y Chile



Fuente: Correa, F. (2014) *A line in the Andes = Una línea en los Andes*

## El lugar heredado

Es importante hacer una clara distinción entre la materialización espacial y el uso que el habitante hace del mismo. Por tanto el lugar (antropológico), articula la componente espacial con el acontecimiento (Augé, 2000). El entendimiento del Centro Histórico Quito como lugar se manifiesta en su propio acto de fundación: la elección del emplazamiento que se basa fundamentalmente en la compleja topografía preexistente, lo cual facilitaba una defensa del territorio ahorrando infraestructuras defensivas (Órtiz, Abram y Segovia Nájera, 2007). En otras palabras, la defensa del territorio constituye en sí mismo un acontecimiento que construye un lugar antropológico sobre un espacio concreto que evidencia una identidad grupal.

En el caso concreto del Centro Histórico de Quito se identifica una variedad de monumentos con una condición identitaria común: la independencia de la Corona Española -primero de la Gran Colombia, y luego del Ecuador-. Tomando como ejemplo representativo el monumento de la Independencia, en la plaza a la que otorga el nombre que conmemora el primer grito de independencia latinoamericana. A este respecto, el levantamiento de dicho hito constituye un ensalzamiento de valores identitarios a través de la exaltación de un hecho histórico.

Si bien en ciertos casos la condición identitaria de las calles del Centro Histórico se pone en valor a través de las referencias históricas en las nomenclaturas de las mismas - sirva como ejemplo el Boulevard 24 de mayo-, la componente jerárquica viene generalmente definida por su relación con las encrucijadas, en las que se identifican claramente puntos de encuentro que constituyen espacios de intercambio social como económico. A este respecto, la plaza San Francisco representaba una clara encrucijada en la que las -grandes- proporciones del espacio permitían que se desarrollase regularmente el tianguis.

## Imagen 12

El tianguis de la plaza San Francisco constituía un elemento relacional, tanto en las relaciones humanas bilaterales, como en los vínculos entre el ser humano y el propio espacio. Mercado en la Plaza San Francisco. José Domingo Laso. 1903



Fuente: Archivo Leibniz-Institut für Länderkunde. Leipzig, Alemania. Colección Hans Meyer. Vía Instituto Nacional De Patrimonio Cultural.

La aparición de núcleos de poder vinculados a centralidades territoriales es una característica recurrente, presente también en este caso. Tanto la autoridad civil -sea nacional o municipal- como la religiosa, se ven representados en este espacio con tal alcance, que aún hoy constituyen una de las mayores concentraciones de poder de la ciudad de Quito. La representación del poder a través del lugar en el que se ejerce -habitualmente a través del monumento arquitectónico-, casi en una relación metafórica<sup>16</sup>, simboliza uno de los factores más característicos del lugar antropológico, en cuanto a que dichos organismos de poder representan un símbolo unificador que construye un conjunto social. En este caso, en la plaza de la Independencia se aglutinan tres colectivos que se super-

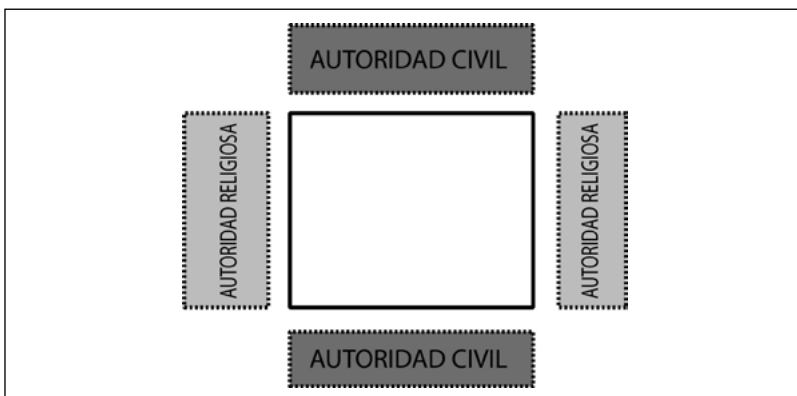
---

<sup>16</sup> “Destaquemos que la identificación del poder con el lugar en el cual se ejerce o con el monumento que alberga a sus representantes es la regla constante en el discurso político de los Estados modernos. La Casa Blanca y el Kremlin son, para quienes los nombran, a la vez lugares monumentales, hombres y estructuras de poder.” (Augé, 2000; P. 36)



ponen entre sí: la comunidad católica- representada fundamentalmente por la catedral-, la nacionalidad ecuatoriana -representada por el Palacio de Carondelet, como sede de gobierno- y la ciudadanía quiteña -representada por el Palacio Municipal-.

Imagen 13  
Representación de los edificios de poder, presente en la plaza de la independencia



Fuente: Elaboración propia.

## No-lugares y designificación

El siglo XX en la ciudad de Quito, trae consigo el replanteamiento e incluso la contradicción de gran parte de los principios fundamentales para el entendimiento de la idea de lugar anteriormente expuestos. Por un lado el crecimiento demográfico en la ciudad de Quito -mayor en el último siglo que en toda su historia anterior- en cierta forma genera una ciudad de desconocidos que limita y neutraliza las interacciones sociales. Por otro lado, los fenómenos migratorios -del campo a la ciudad- que aparecen en Quito en los años sesenta y setenta con gran intensidad, constituyen fuertes alteraciones del espacio de desempeño social, borrando las nociones identitarias, puesto que el territorio es ocupado -no habitado- por una población en cierto modo foránea<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> El censo del INEC del 2010 revela que solo el 65% de la población que vive en la capital nació en Quito, el resto migró de otras provincias. (Jacome, 2014)

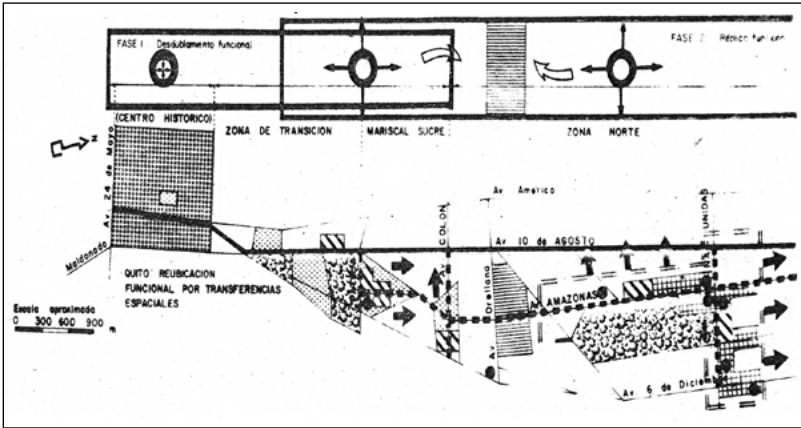
En la primera mitad del siglo XX, surge un nuevo fenómeno en la ciudad de Quito: el desplazamiento de las clases socioeconómicas más altas hacia el norte. Como consecuencia provoca una desvalorización del Centro Histórico como territorio social e identitario, desplazándose dicho interés hacia el actual barrio de la Mariscal. Así mismo, el desarrollo residencial de este nuevo distrito de la ciudad está basado en una conciencia arquitectónica singular, en la que la arquitectura no construye un territorio homogéneo sino que la misma se ejecuta como una muestra de poder y posición social individualista. Desde el punto de vista tipológico, mientras la caracterización del Centro Histórico estaba basada en una regularidad, el desarrollo arquitectónico de este nuevo centro urbano, se fundamenta en la importación de tipologías alóctonas.

Se observan en este fenómeno los tres factores constituyentes de la sobremodernidad según Augé: exceso de individuo -en cuanto a una cierta obsesión por evidenciar la posición social a través de la singularidad arquitectónica- exceso de espacio -el denominado encogimiento del planeta que globaliza fenómenos socioculturales y que en este caso se concreta en la adopción de tipologías arquitectónicas exógenas y exceso de tiempo -en cuanto a una aceleración en los procesos puesto que el Centro Histórico se consolida a lo largo de cuatro siglos y el desplazamiento del mismo se produce en apenas 50 años-. Esta nueva concentración de elementos del poder económico que de modo epitelial pretenden ser los 'monumentos' de esta nueva época<sup>18</sup>, propicia la reubicación de ciertos símbolos del poder político como ministerios en esta nueva zona. Las causas anteriormente expuestas ocasionan la desintegración del Centro Histórico como -único- centro de Quito, derivando en la adopción de un nuevo modelo policéntrico que paulatinamente se disgrega más.

---

<sup>18</sup> Entendiendo monumento en cuanto a la función de hito por su visibilidad y representatividad de ese lugar

Imagen 14  
Reubicación funcional por transferencias espaciales

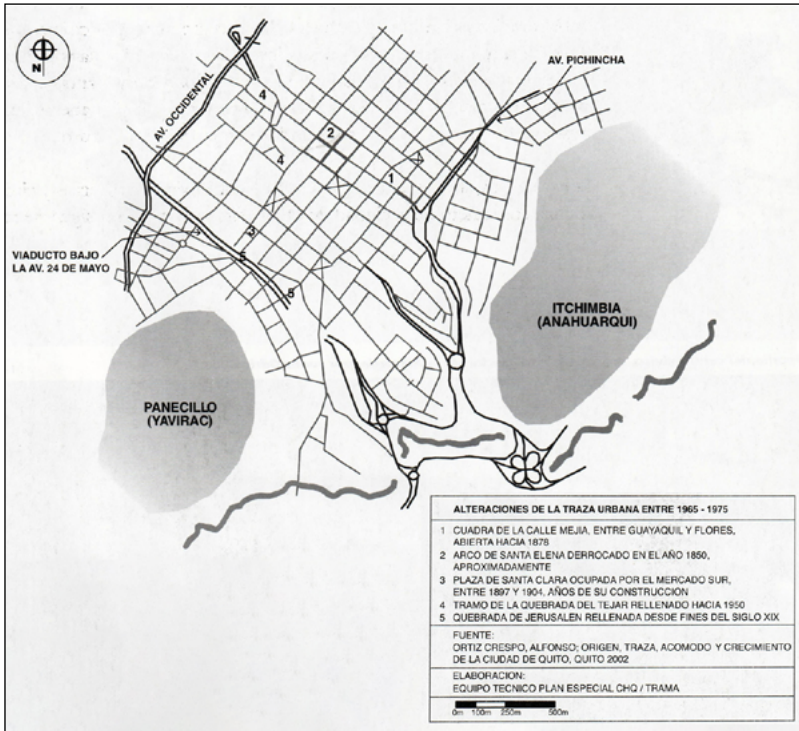


Fuente: GODARD, H. R. (1988). *Quito, Guayaquil: evolución y consolidación en ocho barrios populares*.

Todo lo anteriormente mencionado generó un proceso de degradación del Centro Histórico de Quito en la última mitad del siglo XX de modo que deja de ser un emplazamiento deseable para residir, iniciándose un proceso de cambio de uso. Mientras en los últimos 20 años la ciudad de Quito ha crecido a un ritmo superior al 2%, la evolución poblacional del CHQ ha sido manifiestamente negativa, perdiendo aproximadamente 20.000 moradores. Esto no hace sino reafirmar la disolución de la noción de lugar, en cuanto a que sin habitantes que se relacionen identitariamente con un espacio concreto, el lugar no puede existir.

El auge desarrollista surgido en la segunda mitad del siglo XX, ligado de manera inseparable a la proliferación cada vez mayor del automóvil, propició la aparición de nuevas infraestructuras urbanas de gran impacto en el Centro Histórico, de modo que no solo se acentuaron las transformaciones funcionales -antes descritas- sino también las modificaciones morfológicas. A finales de los años 60 se adopta una nueva regulación urbana heredera del plan regulador propuesto por Guillermo Jones Odriozola -1942/1944, escasamente llevado a cabo-. Como consecuencia se emprende la construcción de la Avenida Pichincha y pocos años después, a inicio de la década de los 70, de la autopista Mariscal Sucre (eje longitudinal occidental). (Ortiz, 2004)

Imagen 15  
Alteraciones de la traza urbana entre 1965-1975



Fuente: Ortiz Crespo, Alfonso. 2004. *Origen, Traza, acomodo y crecimiento de la ciudad de Quito*. Quito: Trama.

A este respecto, el trazado de las mismas desarma definitivamente la configuración tradicional del Centro Histórico generando una doble problemática. Por un lado, se genera una fragmentación espacial del mismo, segregando su núcleo de ciertas áreas perimetrales. Mientras la autopista Mariscal Sucre aísla las zonas de El Tejar y San Diego, la Avenida Pichincha demuele parte del amanzanamiento oriental interrumpiendo la conectividad del foco central del Centro Histórico con el actual barrio de La Tola.

El uso de estas nuevas autopistas urbanas reduce la aprehensión del centro histórico a una imagen congelada, un paisaje lejano. Sus valores espaciales, urbanos y arquitectónicos se diluyen en la distancia en la que

el conductor observa la región, de modo que la componente identificatoria otorgada los ‘alrededores’ que se concretan a través de la presencia de una misma familia arquitectónica que otorga equilibrio e identidad en la semejanza, se pierden en la lejanía desde la que el automovilista percibe la región. La interacción espacial es prácticamente inexistente, eliminando cualquier componente relacional: el conductor se transporta a sí mismo en su receptáculo particular sin establecer comunicación o relación alguna con otros usuarios o conductores. La consecuencia fundamental de estos fenómenos es la reducción - cuando no pérdida- de los valores constituyentes de la noción de lugar, que se ven suplantados por una aproximación ‘voyeurística’ hacia el territorio.

Así mismo, la implementación de infraestructuras de transporte público en la última década del siglo XX, trae consigo alteraciones en los patrones de uso y ocupación del territorio. Si bien la aparición del mencionado transporte público democratiza la movilidad urbana, los espacios asociados a dichas infraestructuras de transporte como la Estación multimodal Plaza Marín alteran ciertos elementos constitutivos de la estructura de lugar (como plazas y calles), convirtiéndolos en un “lugar practicado”, ‘un cruce de elementos en movimiento’ (Augé, 2000).

El espacio adquiere una vocación funcionalista que fagocita cualquier componente constituyente de la noción de lugar, convirtiéndose en un área de tránsito sin ningún significado identitario ulterior ni componente relacional. Tanto así que, el espacio se ve transmutado en tiempo para el usuario, que se distancia de cualquier aprehensión espacial y mide temporalmente sus desplazamientos.

Otra vertiente de las transformaciones de finales del siglo XX e inicios del XXI, son las actuaciones enfocadas a mejorar los servicios y calidad del espacio comercial, como atractores del turismo nacional y extranjero (Del Pino, 2009). El claro antecedente que incita las voluntades políticas de transformación urbana es la declaratoria de la ciudad Quito como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1978, debido fundamentalmente a las singulares características de su Centro Histórico. De este modo, el Centro Histórico se convierte en una región estática temporalmente, reduciéndose a un propósito visual que aporte una sensación de singularidad sempiterna, pasando de ser un lugar social ‘vivo’ a un espacio pintoresco. En otras palabras, se podría decir que la

producción del espacio urbano está enfocada en función del viajero y no del habitante. Un viajero que lejos de construir lugar, lo designifica, en tanto en cuanto le es imposible establecer una relación identitaria, llegando en el mejor de los casos a una aprehensión inteligible del espacio.

## Discusión: La Ronda ¿La ratonera de la identidad?

“La identidad es como una ratonera en la que cada vez más y más ratones tienen que compartir el cebo original, que inspeccionado de cerca, puede llevar vacío siglos. La identidad mientras más fuerte, más acorralada, más se resiste a la expansión, la interpretación, la renovación o la contradicción. La identidad se convierte en un faro fijo, predeterminado: puede cambiar su posición o el mensaje que emite sólo a costa de desestabilizar la navegación.” (Koolhaas, 2006; P.8)

Los ineludibles procesos de sobremodernidad señalados por Augé, han cambiado de manera radical el panorama mundial, alterando las nociones de arraigo y filiación entre el lugar y su grupo social consustancial. Cabe preguntarse si esa componente identitaria de la triada presente en la lectura antropológica de Augé del lugar, no es sino el laberinto sin salida que enuncia Rem Koolhaas en “La ciudad genérica” (2006). A este respecto no parece descabellado enunciar que gran parte de rehabilitaciones tanto urbanas como arquitectónicas en los centros históricos acaecidas en las últimas décadas, son apenas un placebo al servicio de intereses económicos, políticos y sobre todo turísticos. El caso del Centro histórico de Quito no es distinto, tomemos como ejemplo la renovación urbana del ‘barrio’ de la Ronda. La puesta en valor de la capital ecuatoriana como atractivo turístico “ha provocado la necesidad de ofrecer a esos cientos de miles de visitantes un contexto menos hostil [...] hasta llegar a una profunda y definitiva banalización del lugar” (De molina, 2013; P. 235). Se puede observar, como en el caso de La Ronda, así como en otros centros históricos, lo cotidiano se desplaza en beneficio lo escenográfico (Durán Solís, 2014). Este ‘decorado urbano’ se concreta en la estetización del espacio urbano y arquitectónico que actúa como trampantojo otorgándole un valor de singularidad y exotismo.

En 1967 Guy Debord (*La sociedad del espectáculo*) enunció que las relaciones sociales son mediatizadas por la imagen: lo que antes era vivido directamente, hoy se aprehende indirectamente a través de una imagen. En cierta manera, para el viajero augéniano la escenografía urbana artificial, concretada a través del “enlucido de los inmuebles, en las ciudades embellecidas con flores, en la restauración de las ruinas, en los espectáculos de “luz y sonido”, en las iluminaciones, en los parques regionales, en el acondicionamiento y la protección de los grandes parajes naturales” (Augé, 2003), reemplaza a la realidad contribuyendo a la disolución de sus valores identitarios, simbólicos y sociales que consolidan la noción de lugar, en favor de un ‘desarrollismo’ turístico al servicio del poder económico.

En el caso concreto de La Ronda, Rodríguez Mancilla (2014) diagnostica la problemática fundamental en tres conflictos que el autor considera debilitan la noción idea de lugar del barrio: “la existencia de un desarrollo económico sin un desarrollo social y cultural inclusivo; la condición de recuperación de lo público en el discurso del patrimonio decantó en la lógica de privatización y apropiación excluyente del espacio público; y la dimensión identitaria de la ciudad de Quito que se buscó potenciar, se redujo a lo físico- arquitectónico y al uso comercial.” (Rodríguez Mancilla, 2014; P. 99).

La consolidación de la noción de lugar del Centro Histórico de Quito desde las perspectivas abordadas, es un hecho que se produce de manera diacrónica, un proceso en cierta manera aditivo, en cuanto a que funciona como una especie de suma de capas que construyen el lugar: sobre una fuerte preexistencia que funcionaría como base -la topografía- se comienzan a superponer una serie de láminas antrópicas que afianzan la cuestión del lugar tanto desde el punto de vista existencial, como desde el punto de vista de las manifestaciones sociales y culturales.

Los procesos asociados a la sobremodernidad, inician un proceso inverso que en apenas medio siglo que dismantela gran parte de los mencionados postulados antrópicos que reafirman la noción de lugar. Si bien la pérdida de dicha noción no es absoluta, el entendimiento del Centro Histórico asociado a ciertos no-lugares así como la designificación generada por el turismo, es un proceso caracterizado por una celeridad temporal mucho mayor a la de los procesos de construcción del mismo.

Sin embargo, el entendimiento del Centro Histórico de Quito como lugar, no se encuentra en una situación tan crítica como los de otras capitales europeas<sup>19</sup>, lo que hace pensar que aún no se ha llegado al punto de no retorno. Si bien el turismo en la capital ecuatoriana no deja de crecer, la cifra estimada de turistas internacionales correspondiente al 2017 es de 678.440<sup>20</sup>, la cual es ligeramente superior a la población flotante diaria del Centro histórico estimada en 500.000 personas.

Cada época construye su noción de lugar. Una construcción y/o recuperación de lugares específicos que debe huir de cualquier visión nostálgica e ‘intelectualista’, incorporando los ‘lugares’ ya existentes en un proceso prospectivo que, en palabras de José Juan Barba, responda a “la idea de lugar, de paisaje, desde una visión ontológica-queer y no sólo geométrica [...]. Más cualificación frente a un exceso de cuantificación, más identidad frente al mar de la vacuidad, más “polis” en las “urbes”, más ciudadanos frente a un sobre-musculado desarrollo de estructuras e infraestructuras, más cuerpos relacionándose socialmente” (Barba, 2007; P. 25).

En definitiva, un lugar identitario que huya de la ratonera del espectáculo.

## Bibliografía

- Augé, M. (2000). *Los «no lugares» espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: gedisa editorial.
- Augé, M. (2003). *El tiempo en ruinas*. Barcelona: gedisa editorial.
- Barba, J. J. (2007). Ciudad genérica y ciudad queer. *Formas de Arquitectura y Arte*, (17), 14–25.
- Correa, F., & Almeida, R. (2014). *A Line In The Andes = Una Línea En Los Andes*. San Francisco: AR+D.
- De Molina Rodríguez, S. (2013). La nostalgia del lugar. Sobre las relaciones de la arquitectura con el lugar contemporáneo. *ZARCH*,

---

<sup>19</sup> Véase la ciudad de Venecia que recibe anualmente más de 30 millones de turistas. Tal masificación ha obligado a cerrar ciertas calles y restringir el acceso turístico este año de 2018. Medidas que estaban presentes en otras ciudades como Brujas.

<sup>20</sup> Fuente: Sistema Institucional de Indicadores Turísticos



- Journal of Interdisciplinary Studies in Architecture and Urbanism*, 1 (Noviembre 2014), 232–243.
- Del Pino, I. (2009). *Centro Histórico de Quito, Una Centralidad Urbana en formación hacia el turismo. 2001 - 2008*. FLACSO. Recuperado de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/2089/6/TFLACSO-IPM2009.pdf>
- Durán Solís, L. F. (2014). *La Ronda: olvidar el barrio, recordar la calle*. FLACSO. Recuperado de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6120/2/TFLACSO-2014LFDS.pdf>
- Godard, H. R. (1988). *Quito, Guayaquil: evolución y consolidación en ocho barrios populares*. Lima: Institut français d'études andines.
- Heidegger, M. (1994). *Conferencias y artículos*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heidegger, M. (2012). *Ser Y Tiempo*. Madrid: Trotta.
- Herrero, B. F. (1992). *La utopía de América: teoría, leyes, experimentos*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Instituto de la Ciudad. (n.d.). Dinámicas demográficas en el Centro Histórico de Quito (2/14). Recuperado May 14, 2018, de <http://www.institutodelaciudad.com.ec/coyuntura-sicoms/186-dinamicas-demograficas-en-el-centro-historico-de-quito.html>
- Jacome, E. (2014). Los migrantes llegaron a Quito en los años 60 y 70. *El Comercio*.
- Koolhaas, R. (2006). *La ciudad genérica*. Barcelona: Gustavo Gili
- Lynch, K. (2008). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Montaner, J. M. (2011). *Arquitectura y Crítica en Latinoamérica*. Buenos Aires: Nobuko.
- Norberg-Schulz, C. (1980). *Existencia, Espacio y Arquitectura*. Barcelona: Blume.
- Norberg Schulz, C. (1995). Genius Loci. El espíritu del lugar. Aproximación a una Fenomenología de la Arquitectura. *Morar. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia*. Sede Medellín, (1), 15–20.
- Ortiz Crespo, A. (2004). *Origen, traza, acomodo y crecimiento de la Ciudad de Quito*. Quito: Trama.
- Ortiz Crespo, A., Abram, M., y Segovia Nájera, J. (2007). *Damero*. Quito: FONSA.

- Paniagua Arís, E. (2013). *La Existencia, el Lugar y la Arquitectura*. Alicante: ECU.
- Rodríguez Mancilla, H. M. (2014). *Producción social del espacio: el caso de renovación urbana en el barrio patrimonial La Ronda del Centro Histórico de Quito*. FLACSO. Recuperado de <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/6230/2/TFLACSO-2014HMRM.pdf>
- Testa, C., & Glusberg, J. (1977). *Hacia Una Arquitectura Topológica*. Buenos Aires: Espacio Editora.